



PAN Y TOROS

AÑO II

MADRID 19 DE JULIO DE 1897

Director: D. LEOPOLDO LOPEZ DE SAA —||— Director artístico: D. EMILIO PORSET
Administrador: D. JOSE SORROSAL.

NÚM. 68

JOAQUÍN HERNÁNDEZ (PARRAO)

Macareno, y regular de estatura, fuerte de complexión, plétórico de esperanzas en el porvenir y de fe en el presente, este torero no es hoy una figura privilegiada dentro del arte, pero contando con las condiciones que cuenta es indudable que lo llegará á ser.

Hasta ahora ha tenido esas vacilaciones del que no ha conseguido aún lo que pudiéramos llamar estilo propio, y es un lidiador algo desigual, hoy deficiente y mañana completo, ejecutando las suertes con maestría y seguridad y entrando á herir con temerario arrojo, que en más de una ocasión ha puesto en peligro su vida y en perpétua alarma á los espectadores.

Sus dotes de observación nada comunes, su serenidad y ligereza para salir de los embroque, su afán de ejecutar las suertes, mil veces con fortuna, y aún más que todo su valor sin ostentación, y su modestia indiscutible, le hicieron destacarse pronto ante el público de Madrid, que le alentó con sus aplausos, y le hizo muchas veces su favorito. Nació en Sevilla en 7 de Abril de 1873, y es hijo del veterano picador José Hernández *Parrao*, que se despidió para siempre de la vida accidentada del toreo en el mismo día en que su hijo Joaquín recibía el derecho de alternar de manos del diestro Reverte.

Esto acaeció en Sevilla el 1.º de Noviembre de 1896. En 21 de Marzo de 1897 le fué confirmada su alternativa en la plaza madrileña, recibiendo los trastos de manos de *Torerito*.

Hábil con la muleta, suelto con el capote, sereno y desembarazado ante los toros, ni el riesgo de una cornada le arredra, con tal de complacer al público, ni procura hacer rodar á los toros de cualquier modo para despachar cuanto antes, sino perfilándose bien y entrando corto y por derecho en la mayoría de los casos y tratando de conseguir buenas estocadas.

Así y sólo así se pueden arrancar ovaciones y lograr gloria y prosperidades.



NUESTRA OPINION

No está en nuestro ánimo el propósito de actuar de legisladores ni el de sacar á relucir etimologías ni comparaciones que más perjudican que mejoran los puntos de comparación. Ni se puede comparar la profesión académica con el arte taurino, ni el grado con la alternativa, ni la Universidad con la plaza, ni en lo que respecta á la antigüedad de los toreros debe prevalecer, en nuestra humilde opinión, otro juicio que el suyo, puesto que conveniencia suya es el torear los unos antes ó después de los otros; y en estas cuestiones de amor propio ó de interés, no creemos que el hombre necesite Mentores. Lo que si haremos, como intérpretes de la opinión, es asegurar, que si en todas las plazas pueden conferirse alternativas por matadores de cartel, en la de Madrid deben confirmarse, cuando menos, mostrando así la consideración debida á un público que es el que ahora y siempre ha juzgado á los lidiadores de provincias y el que les ha dado fama y cartel. Si la plaza de Madrid no puede tener privilegio de dar las alternativas, ¿por qué ha de tener el de dar la gloria? ¿Por qué diestros de mucho valer son capaces de torear gratis sólo porque el público de Madrid los juzgue? ¿Por qué tantos empeños para lograr ajustes en la corte, si su coso tiene menos importancia que el de Granada ó el de Ronda? ¿Por qué el de Sevilla ha de tener privilegio, y el de Madrid no? ¿Por qué se han de imponer los toreros al público que los eleva?

No somos tan absolutos que pretendamos que el público de Madrid sea el dictador en estas cuestiones, aunque debiera serlo; pero si consideramos obligatorio que todo torero cuyo nombre figure en el cartel con la nota aclaratoria de *alternará por primera vez en esta Plaza*, tome la alternativa, ó cuando menos la confirme, sin que pueda eludir este compromiso por el hecho de haberla tomado ya en otra plaza; teniendo presente que hoy por hoy no hay plaza de más importancia que la de Madrid para este efecto, y que, por consiguiente, su público es el que tiene más derecho á conferir ó á sancionar las alternativas.

No habiéndolo hecho así *Conejito* el domingo último, podrá torear en provincias antes ó después de quien le acomode, y hacer uso de la antigüedad que juzgue razonable; pero esto no es razón para que en Madrid no haya tomado la alternativa, y el público, á pesar de reconocer su mérito, le siga considerando como matador de novillos.

El Mozo de la Fuentecilla.

LA CUESTION DEL DIA

OPINIONES Y DATOS

No se ha adelantado un paso; continúa el lío; sigue el maremagnum: nadie se entiende, y los toreros, que son los verdaderamente interesados en que de una vez para siempre se dilucide la cuestión, para que la suprema investidura en el toreo tenga los prestigios que merece, son los primeros en echar leña al fuego y contribuir á que nadie sepa á qué atenerse en este que pudiéramos con razón denominar eterno galimatías.

Para que el público saque las deducciones que le convengan, ahí van los siguientes datos:

En 1817, José García *El Platero*, nuevo como espada en la plaza de Madrid, mató el día que se presentó en ella por delante de Francisco Hernández *Bolero*, que ya lo había efectuado en corrida de toros anteriormente.

A la suerte jugaron en 1820 el orden con que habían de estoquear en la plaza de Madrid el ya citado *Bolero*, con José Antonio Badén y el *Morenillo*.

Montes al venir á Madrid procedente de Sevilla hizo valedera su alternativa de allá, y mató por delante de otros que la tenían con anterioridad en la corte.

Manuel Domínguez, que había alternado en varias plazas de Andalucía antes de su viaje á América, al presentarse en Madrid el 10 de Octubre de 1853, estoqueó por delante del *Lavi*, que hacía años venía toreado en la plaza de referencia como tal espada.

Posteriormente, y en estos últimos años, han alternado como tales matadores en Madrid sin que precediera cesión de trastos en el primer toro que estoquearon en la referida plaza: Diego Prieto (*Cuatrodedos*), en 6 de Mayo de 1883 (sexta corrida de abono); Manuel García (*Espartero*), el 14 de Octubre de 1884 (corrida extraordinaria, para la que se fijaron tres carteles distintos en el pequeño intervalo de unas horas, y se hizo servir el último para procurar que continuase el lío); Enrique Vargas (*Minuto*), el 19 de Abril de 1894 (tercera corrida de abono); Joaquín Navarro (*Quinito*) y Francisco González (*Faico*), en la corrida extraordinaria del 4 de Marzo de 1894, y finalmente, Antonio de Dios (*Conejito*), en la EXTRAORDINARIA CORRIDA del 11 de Julio del corriente año.

Y por si para mantener el lío no fuera esto bastante, matadores con alternativa en Madrid como Fuentes, ha respetado la del *Boto*, dada fuera de la corte, estoqueando por detrás de él; y los propios *Atgabaño* en Ubeda y *Villita* en Alicante, ambos con alternativa en Madrid, han figurado en carteles inmediatamente después que Antonio de Dios (*Conejito*).

¿Qué más? El propio Mazzantini ha reconocido esta alternativa, mandando al *Conejo* para sustituirle.

Y por si fuera preciso que el lío continúe, consultadas las opiniones de respetables y acreditados matadores, resulta que unos sostienen la supremacía de la plaza de Madrid, otros las de la misma plaza y las de Maestranza; no falta quien opine por las plazas de provincias de primera clase, y quién por toda plaza cerrada, siempre y cuando la alternativa tenga lugar en corrida de toros propiamente dicha y sea otorgada por un matador de toros.

Y para que ande el lío y siga el movimiento y nadie se entienda, los que sostienen unas y otras opiniones, en el terreno de la práctica hacen luego mangas y capirotos de sus opiniones, y se atienen á lo que más conviene con sus intereses del presente y del porvenir,

Y si esto pasa entre ellos, ¿qué hemos de conseguir en el asunto los que emborronamos cuartillas para los periódicos profesionales, con emitir nuestra humilde opinión, si luego han de hacer de ella tiras y talabantes los propios interesados?

¿Qué importa que sostengamos esto y lo otro, y lo de más allá, si nuestra voz será voz *in deserto*?

Los únicos, pues, que no siendo toreros ni escritores deben terciar en el asunto son los individuos constituidos en autoridad, haciendo respetar sin distingos ni contemplaciones lo que se previene en los reglamentos locales; en el de Madrid por ejemplo, lo que dice en su artículo 104:

«No podrá concederse á ningún diestro la alternativa en la Plaza de Madrid, ya lo solicite personalmente ó por medio de la Empresa, sino en virtud de instancia presentada al Gobierno de provincia, en que se hagan constar las circunstancias que justifiquen la petición acompañando á aquella las certificaciones de haber probado su suficiencia, y sin perjuicio de los informes que adquiera la Autoridad.»

Y para evitar que las Empresas puedan tener alejado á un diestro de la indicada plaza mientras dure su gestión póngase por aditamento en las condiciones del arrendamiento una como la que figura en el del Teatro Real, para evitar cosas por el estilo por lo que quede obligado el empresario á dar la alternativa todos los años á uno ó dos de los matadores ajustados por la temporada, y tres más de los que sin estar ajustados en Madrid gozan de mayor reputación entre los de la clase.

TRIS-TRAS.



¡EH, A LA PLAZA!...

Derrochando gracia y sal,
entre raudales de sol,
acude el pueblo español
á la fiesta nacional.

Se oyen los gritos sonoros
á los mayoresales, que
no cesan de gritar: ¡Eh!...
¡A los toros! ¡A los toros!

Y desfilan los carruajes
en marcha vertiginosa
viéndose en esplendorosa
confusión galas y trajes,
y vistosísimas telas,
adornadas con claveles,
y abillantados caireles
y lujosas carretelas.

¡Qué estrépito! ¡Qué algazara!
Animado y bullanguero,
camina Madrid entero...
Todos llevan en la cara
dibujo de su alegría,
de su contento dibujo...
¡Cuánta pompal! ¡Cuánto lujo!
¡Qué mozas de más valía!

No ha perdido su esplendor
el arte de torear...
Acudamos á admirar
de los diestros el valor;
las monadas de *Guerrita*
al consumir una suerte,
los desplantes de *Reverte*,
el arrojo de *Bombita*.

Y aunque gentes de otra raza
den en llamarnos feroces,
no desoigamos las voces
de... ¡A la plaza, á la plaza!



arte de las corridas que se celebrarán en Bilbao, original de D. Marcel no Unceta.—Litografía de Portabella, de Zaragoza,

¿CUAL ES SU OPINIÓN RESPECTO Á LAS ALTERNATIVAS?

I

En vista de lo acaecido el domingo anterior en nuestra plaza y de la divergencia de opiniones que existe entre los escritores taurinos, con respecto al asunto de las alternativas, y con objeto también de esclarecer de un modo absoluto esta enojosa duda, cuyo esclarecimiento interesa á la afición entera por tratarse de algo que perturba el orden tradicional de una costumbre, diríjeme á los matadores de toros que, en la actualidad, se hallan en esta corte, para conocer de un modo indudable sus opiniones, referentes á tan discutida cuestión.

También he solicitado la opinión de cuantos diestros halláanse fuera de Madrid; y en lo sucesivo, si ellos tienen á bien emitirlas, las daré á conocer á los lectores de PAN Y TOROS.

He aquí el resultado de mis primeras *interwi ux*.

Con Vicente García (Villaverde)

Después de indicar al antiguo torero el objeto de mi visita, y manifestarle mi deseo de conocer su autorizada opinión sobre este asunto, preguntéle si creía indispensable para la validez en Madrid de una alternativa dada en provincias, la confirmación de ella en esta plaza.

—¡Qué duda cabe!—respondióme sonriendo el simpático ex-matador de toros. Y lo que verdaderamente me extraña es que esto se dude y se comente. Desde mis tiempos hasta la fecha, no creo que haya precedente alguno que justifique lo ocurrido en la primera plaza de España el domingo anterior.

—Durante algunos años—siguió diciéndome el caduco torero—alterné en provincias con los matadores que entonces gozaban de mayor prestigio, tales como Manuel Domínguez, *El Tato*, Gonzalo Mora y otros varios, sin que pudiera, no obstante, alternar con ninguno de ellos en la plaza de toros de Madrid, hasta que Curro Cúcharres me confirmó en ella la alternativa que ya había recibido en diferentes plazas. Es más: á tal extremo se llevaba el cumplimiento de esta ceremonia, que retirado de la plaza durante algunos años el entonces popular torero Julián Casas *El Salamanquino*, y vuelto de nuevo á las lides taurinas, al alternar por primera vez conmigo, y aun cuando yo llevaba bastante tiempo toreando, cedióme el primer toro, que por cierto me infirió una grave herida.

—¿De modo que usted cree que *Conejito* y el que de hoy en adelante alterne con él en esta plaza, hasta su confirmación en ella de matador de toros, será considerado como novillero?

—Indudablemente.

Despedíme, agradeciendo su atención, del contemporáneo de Cayetano Sanz y Antonio Carmona, y me dirigí al número 7 de la calle de Orellana, donde tiene su residencia habitual el gran matador de toros

Luis Mazzantini

quien recibíome con la exquisita amabilidad y cortesía que en él son peculiares.

Tras largo rato de indiferente conversación, le manifesté la causa principal de esta entrevista, rogándole me diera su opinión respecto á las alternativas.

—Dispense usted, amigo Cornella—respondióme el incomparable maestro del volapié—si en esta ocasión no soy todo lo explícito que yo deseara; pero en tal asunto no tengo opinión ninguna. Yo sólo sé decir á usted, por lo que á mí respecta, que me consideré matador de toros desde que en 13 de Julio de 1884 me otorgó la alternativa en la plaza de Sevilla Salvador Sánchez *Frascuelo*. De aquella fecha data mi antigüedad; antigüedad que en todo caso y en todas partes haré respetar siempre.

—A usted, sin embargo, le confirmó esa misma alternativa en Madrid el día 29 de Mayo del mismo año el diestro Rafael Molina *Lagartijo*.

—No hubo tal confirmación. *Lagartijo*, al alternar por primera vez conmigo, tuvo la deferencia, que yo agradecí, de cederme el primer toro. Es cuanto puedo decir á usted.

Tomó de nuevo nuestra conversación distinto derrotero; y al abandonar tan agradable compañía, encaminé mis pasos hacia la calle Peninsular, número 3, domicilio del infortunado torero

Juan Ruiz (Lagartija)

el cual me manifestó que entendía que toda alternativa dada en otra plaza que no fuera la de Madrid, para los efectos de antigüedad, no tendría validez alguna.—Al menos—díjome—así me lo ha enseñado á mí la experiencia. Y para justificar á usted esta opinión mía, le relataré lo que me ocurrió al contratarme la empresa de la plaza de toros de Zaragoza para alternar con *Lagartijo* el 12 de Octubre de 1879, antes de mi alternativa en Madrid.

Había yo recibido de manos del antiguo torero Manuel Fuentes *Bocanegra*, la investidura de matador de toros en la plaza de Valencia el 14 de Setiembre de 1878, y contratado, como ya dejo expuesto, por la empresa de la de Zaragoza, negóse el diestro *Lagartijo* á torear conmigo hasta tanto no me fuera dada la alternativa en Madrid. En vista de esto, adelanté la fecha para llevar á efecto esta ceremonia, que tuvo lugar la tarde del 5 de Octubre de 1879, oficiando de padrino Salvador Sánchez *Frascuelo*.

Es cuanto me dijo el inteligente espada, que en la actualidad se halla, bien á pesar suyo, retirado de las luchas taurinas.

Y basta por hoy. En el número siguiente continuaré mi investigadora peregrinación.

Luis CORNELLA.





Coincidiendo la publicación del presente número de PAN Y TOROS con la fecha 19 de Julio, en que se cumple el 89.º aniversario de uno de los sucesos más gloriosos para nuestra patria, puesto que en igual día del año 1808 rindieron las armas en la célebre jornada de Bailén ante el ilustre General D. Francisco Javier Castaños y su heroico ejército, más de 20.000 franceses, con su caudillo el Mariscal Dupont, he considerado de oportunidad la inserción del curioso anuncio que corrió impreso en aquella época, simulando los preparativos de la memorable batalla, cual si fueran los de una fiesta taurina.

No es la primera vez, después de publicado en 1808—y lo digo en descargo de mi conciencia literaria—que el dicho anuncio ha salido de molde: al escribir yo hace nueve años el prólogo para el apreciable libro del señor D. Pascual Millán titulado *La Escuela de Tauromaquia de Sevilla y el toreo moderno*, le transcribí en él, y aun creo que después le copió algún periódico de provincia; pero entendiendo que siempre es conveniente dar la mayor publicidad á documentos de esta naturaleza, que si desprovistos de valor literario, revelan ardiente patriotismo y exaltado amor á la independenciam nacional, he aprovechado esta ocasión para reproducirle de nuevo, complementado con una rarísima lámina satírico-taurina, desconocida para la generación actual, y de que luego hablaré.

El anuncio dice así:

«Noticia de la función de Toros executada en los campos de Baylén.»

AVISO AL PÚBLICO

Con el correspondiente y superior permiso de nuestro Augusto Soberano el Señor Don Fernando VII (que Dios guarde) se executará en los campos de Baylén una plausible y deseada función de Toros Franceses el día 19 de Julio de 1808 (si Dios lo permite) siendo Diputados de dicha función los Excelentísimos Señores Don Francisco Saavedra, de Sevilla, y D. Tomás Morla, de Xerez de la Frontera. Mandará y presidirá el campo Don Francisco Xavier Castaños. Los 18 Toros serán: 12 de la Bacada del Señor Dupont, General en Xefe del Ejército de Observación de la Gironda, con divisa negra: 5 de la del Señor Vedel, grande Aguilucho, con divisa amarilla (Bacada que en Austerlitz, Marengo y Jena ha dexado bien acreditada su fama) y el que queda restante es de la casta famosa de Córcega, nuevo en esta Plaza, que se halla en Madrid, el que será embolado, para que los aficionados se diviertan (si llegan á tiempo).

Los 17 Toros de mañana y tarde serán lidiados por las Quadrillas de á pie al cuidado del famoso Couppiñi y D. Narciso de Pedro, que los estoquearán, ayudádoles el media Espada D. Juan de la Cruz Morgeon, que matará el último per la tarde. Picarán los 6 Toros por la mañana, Don Manuel de la Peña, con la famosa Quadrilla de Lanceros de Xerez, y por la tarde lo executarán Don Teodoro Reding con la esforzada caballería Española.

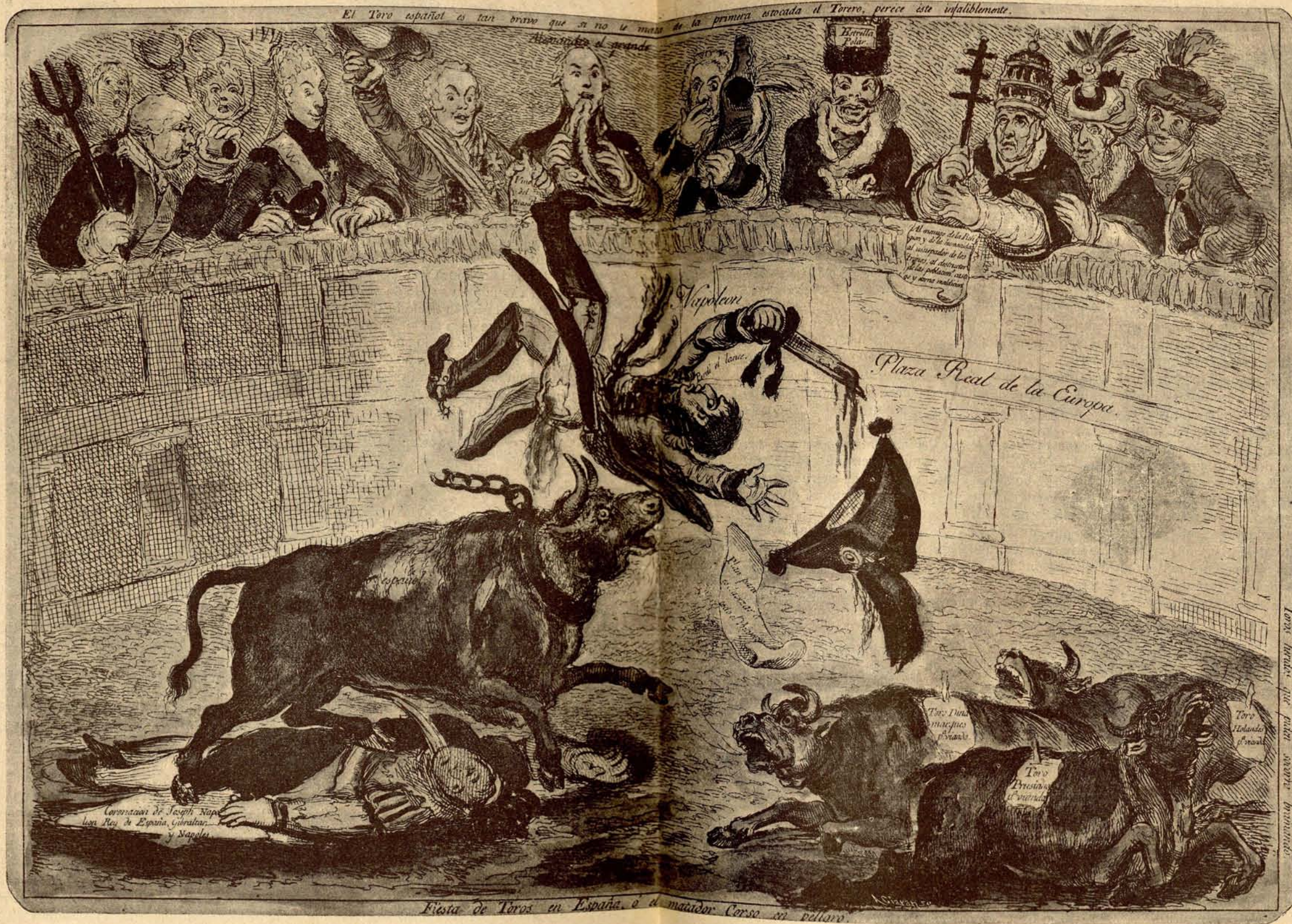
Notas del Gobierno

Se manda de orden superior que persona alguna se esté en los tendidos, ni menos baxe á la Plaza: se colocarán entre barreras para lo que ocurra, y solo estarán en la Plaza los operarios para la servidumbre de la función: igualmente se prohíbe el arrojar á la Plaza qualquier cosa como no sean bombas, granadas, balas &. Con aperecibimiento de que será tenido por traidor ó cobarde el que así no lo hiciese.

Otra. Habrá prevención de fusiles, espadas y pólvora para si el público lo pide, á disposición del Magistrado. Unos dias antes de la función estará el ganado en los parages siguientes: los de Dupont en Andujar, y los de Vedel en Despeñaperros, para si los Manchegos gustan echar algún capeo: la noche antes de la función se hará el encierro, guiados por Cabestros cojos y mancos: se dará principio á las tres de la mañana. Se hace saber al Público que el famoso Toro de la Bacada de Córcega, que estaba en Madrid para correrse embolado, se ha escapado, pues á pesar de ser tuerto, bien veía lo que había de suceder; pero ya van en su seguimiento: luego que esté encerrado se dará aviso por nuevos carteles, para que el Pueblo no pierda un rato tan divertido.»

En este anuncio, no exento de gracia, palpita el regocijo de que se hallaban poseídos los españoles ante la imponente victoria de Bailén, primer contrat tiempo verdaderamente serio que experimentaba el conquistador de Europa, y que produjo como resultado inmediato la fuga de Madrid de José Bonaparte, recientemente proclamado rey de España. Reanimado con tal suceso el espíritu público, y generalizado el levantamiento nacional con brío no superado nunca por pueblo alguno, no sólo se combatía con cañones, sables y fusiles, sino con la pluma y el lápiz. Versos, aleyuas, canciones y láminas ridiculizaban al enemigo é infundían aliento y coraje en los patriotas españoles.

Espectáculo tan popular, tan simpático y tan arraigado en las tradiciones y costumbres de España como la fiesta de toros, no podía menos de ser asociado á estas manifestaciones, y así como en el anuncio transcrito, le hemos visto figurar en los preparativos de una gran batalla, en la estampa satírico-taurina que á continuación verá el lector, representa de manera picante y graciosa el mal trance en que se había metido el inmortal guerrero y hasta entonces capitán invencible.



A la bizarria y generosidad del reputado escritor y muy querido amigo mío Federico Minguez, debo el que figure en mi colección de láminas histórico-taurinas, ésta que considero notabilísima y de extremada rareza. No tiene fecha ni nombre de autor, y está iluminada en colores; pero tengo para mí que aunque el asunto esté inspirado por un español á macha martillo, el dibujo y la publicación de la estampa debieron hacerse en Londres hacia el año 1812. Así me induce á creerlo el cotejo de ella con otras también de carácter satírico é iluminadas que poseo, relativas al Emperador Napoleón, su hermano José y la guerra de la Independencia, que están hechas y publicadas en Inglaterra.

Creo innecesario describir el episodio que la lámina representa, puesto que en la admirable reproducción en negro hecha por los Sres. Irigoyen y Ciarán, aparecen perfectamente legibles las leyendas que explican todos los pormenores de la burlesca composición.

Y no hay para qué decir, que solo á título de recuerdo histórico, siempre grato para nuestro patriotismo, he desenterrado estas antiguallas; pues hoy, á distancia casi de un siglo, y borradas del todo las causas originarias de aquellas titánicas luchas, la gran nación con quien entonces combatimos, vive hace muchos años en dicha y fraternal amistad con nosotros.

Ni siquiera estos ejemplos hacen falta para avivar ni estimular nuestro espíritu de independencia; porque los españoles, sufridos y resignados hasta lo inverosímil para soportar los malos Gobiernos que como enfermedad endémica pesan sobre el país, ostentarian la indomable fiereza de siempre ante cualquier ingerencia extranjera.



ERA cosa alarmante el chirrido de las ruedas del galerón, turbando el silencio de la noche al atravesar los solitarios caminos de la serranía llenos de sombras misteriosas, y tendidos entre laderas y abismos que la mirada no podía sondear; á un lado y otro espesos brezales podían guardar una asechanza, y á lo lejos los accidentes del camino, alguna sorpresa desagradable.

Brillaban los luceros, grandes como puños, en un cielo profundo y despejado, y esa era por fortuna la única luz que esclarecía las tinieblas, pues la luna hubiera sido más perjudicial que beneficiosa.

La galera atravesaba en aquel momento el lugar más peligroso de la sierra, teatro de las continuas fechorías de los Niños de Écija, que tenían en jaque á toda la tierra baja, y todas las precauciones eran pocas, como se puede suponer. En pos de la galera marchaba un convoy militar, y custodiándolo todo, detrás y delante, diseminados como fantasmas de aquellos desfiladeros, pero sin separarse un tiro de pistola, se veían varios soldados de caballería, prontos á rechazar cualquier golpe de mano.

En el interior del vehículo se oía á las mujeres mascullar rezos y más rezos, y á los hombres roncar y toser. Un farol pendiente del aro central del toldo, y zarandeado en todas direcciones por el movimiento de la galera, arrojaba débil claridad sobre aquel grupo, que ya no se componía de hombres y mujeres, sino de cuerpos egoístas, caídos los unos sobre los otros á fuerza de cansancio, y que mezclaban sus piernas y sus alientos, olvidando todos el pudor ó las consideraciones para buscar únicamente la comodidad.

Besando el abrigo parduzco de una vieja, rebujada como un gato de Angola, veíase destellar la solapa galoneada de un jefe de ejército; junto al sombrero de teja en que se apoyaba un clérigo, como sobre un poste para dar cabezadas, el alto catite del hombre de pueblo, el pardo chaquetón junto á la bata de viaje y la flamante capa azul mezclando sus pliegues con los de la vistosa manta de Jerez.

De pronto, de entre esta masa heterogénea, surgieron dos brazos, oyóse un bostezo, y la voz de un hombre que despertaba preguntó:

—¿Dónde estamos?

—En Sierra Morena—respondió uno de esos viajeros condenados á velar siempre el sueño de los otros.

—Buen país; voy á estirar las piernas—dijo,—y tollando sobre los demás, y no sin oír unos cuantos gruñidos, saltó á la carretera, arrojóse con su marsellés, y se fué á situar junto á los zagalones que conducían las mulas de delante.

—¿Quieres aguardiente de Cazalla, am'go?—les preguntó.

—¡Vaya, que siempre es güeno dar al cuerpo un gustazo!

Bebió el viajero á su vez, lió un cigarro y encendió una pajuela, cuyo fulgor, como si hubiera sido el de un relámpago, alarmó á los viajeros.

—Por Dios, amigo mío, no encienda usted luces aquí—gritó una voz de mujer.

—¿Por qué, señora?

—Los bandidos no deben estar lejos—murmuró el cura—y con ellos crea usted que son pocas todas las precauciones.

El del marsellés miró á los soldados y se echó á reír; pero de pronto se detuvo; á poca distancia había creído ver una sombra que cruzaba el camino. No quiso comunicar sus observaciones á los demás, y esperó; pero nada hacía sospechar la proximidad de los malhechores; caballos y mulas seguían su marcha regular, y las sombras que aparecían y desaparecían alternativamente eran las de los árboles.

El del marsellés, lleno de confianza, empezó á cantar por lo bajo.

Fortuna, fortuna mía,
no me obligues á querer;
malhaya el hombre que fia
del amor de una mujer.

—¡Silencio!—gritó un soldado.

Del fondo de la galera salió un coro de reproches para el cantor.

En aquel momento, y como un eco de la voz del viajero del marsellés, se oyó otra que cantaba la copla siguiente:

Una mujer fué la causa
de mi perdición primera;
no hay perdición en el mundo
que de mujeres no venga.

Oír este el jefe de la escolta y lanzar su caballo sobre el hombre del marsellés fué todo uno.

—¡Miserable!—gritó cogiéndole por el cuello, tú eres un traidor, y nos vendes.

—¡Alto ahí!—gritó con voz colérica el mozo desasiéndose de la brutal presión de aquella mano y echándose atrás. ¿Qué quiere usted decir?

—Que estás en connivencia con esos desertores y lo vas á pagar.

—¿Yo?

—Tú, sí; y el jefe echó mano á sus pistolas.

—Dos ó tres hombres saltaron entonces de la galera y se interpusieron entre el de marsellés y el capitán.

—Advierto á usted—dijo á éste uno de ellos—que este hombre es tan honrado como usted.

—Pues á cantar claro. ¿Adónde vas?

—A Málaga—respondió el viajero del cantar.

—Tu profesión.

—Torero.

—¡Ah! ¿Quién eres?

—José Ulloa (a) *Tragabuches*; vengo de Castilla y voy á torear á Málaga; estos son mis hombres—respondió señalando á los que habían intervenido en su favor.

Durante este diálogo, el jefe había tenido tiempo de examinar como pudo á su interlocutor, que era un mozo muy gallardo, y que se había quitado el catite, dejando al descubierto una fisonomía abierta y simpática.

—Tienes cara de hombre de bien y llegó á mis oídos tu fama—respondió el capitán—pero no es bastante; ponte á mi lado, y á la primera señal de desertión te levantó la tapa de los sesos.

—Bueno, pero ¿se puede cantar?

—No.

—Entonces—respondió alegremente *Tragabuches*—menos mal, puesto que tampoco se puede dormir. Mayoral, arrea las mulas, que tengo fatigas de muerte por llegar á Málaga, donde me aguarda mi mujer, la perchelana más hermosa que has visto.

Y sin darse cuenta de por qué lo hacía, bajo, muy bajo, casi sin oírse él mismo, cantó aquella copla que acababa de oír.

Una mujer fué la causa....

Pasó la noche sin incidente alguno; y al fin, á favor de la aurora se vieron aquellas vertientes cuajadas de adelfas y aquellos terrenos rojizos; estalló con fuerza la tralla del mayoral, y el primer rayo de sol del nuevo día brilló sobre la carretera que descendía al llano, y sobre aquella cabalgata que empezaba con nuevos bríos su novena jornada.

—Perdón, amigo—dijo entonces el capitán al torero...—pero, ¿de quién sería aquella voz?

—Vaya usted á saber, mi capitán, si sería de otro *Tragabuches*—dijo el alegre mozo, y soltó una gran carajada.

.....

Algunos días después de este acontecimiento, el 14 de Marzo de 1814, al anochecer, cuatro hombres se despidieron alegremente en una calle de Málaga, dándose cita para reunirse poco después en una taberna del muelle.

Uno de ellos, el que ya hemos presentado con el apodo de *Tragabuches*, recorrió calles y más calles, penetrando por fin en las tortuosas del Perchel. Jadeaba, y él mismo no hubiera podido decir si era de lo depreisa que iban sus pies ó su pensamiento.

Allí, detrás de la cortina á través de la cual no tardaría en ver brillar la luz que había iluminado tantas venturas, estaba esperándole su perchelana, una real hembra, su mujer, en fin.

¡Dos meses sin haberse visto! De seguro la habrían parecido una eternidad, porque la mujer,—se decía con el corazón,—tiene menos envidia y menos libertad para distraerse que el hombre; y allá se habrá estado día tras día martillándose la mollera con su José, que ya está aquí, y que ha de abrazarla y decirla después entre bocado y bocado, y entre beso y beso, mirándola aquellos ojazos como el azabache: aquí en la faja traigo onzas nueve-citas, y hecha dejo mi escritura para torear con Félix Pachón en Madrid dentro de poco, y vendrás conmigo para que las hijas del Manzanares envidien toda la sal que solo tiene el mar de mi tierra.

En la mente del torero se cambió entonces la decoración, y vió una plaza de toros cuajada de gente, iluminada por un sol esplendoroso; el viento movía apenas los flecos de las cortinas de los palcos: mil mujeres hermosas clavaban sus ojos en él, y mil hombres locos de entusiasmo aplaudían premiando sus proezas delante del aquel toro de Gaviria, retinto y cornalón, que tanto le había hecho sudar, y que acababa de recibir poniéndole e, estoque en lo alto de las agujas, perfilándose como Dios manda y como se perfilaba José Romero, su maestro cuando quería competir con su hermano.

Al fin sueña que te sueña llegó delante de una casa, que era la suya, y ya iba á poner la mano en la aldaba cuando vió que la puerta estaba á medio abrir.

Entonces una voz de hombre acompañándose de una guitarra empezó á cantar

Una mujer fué la causa
de mi perdición primera.

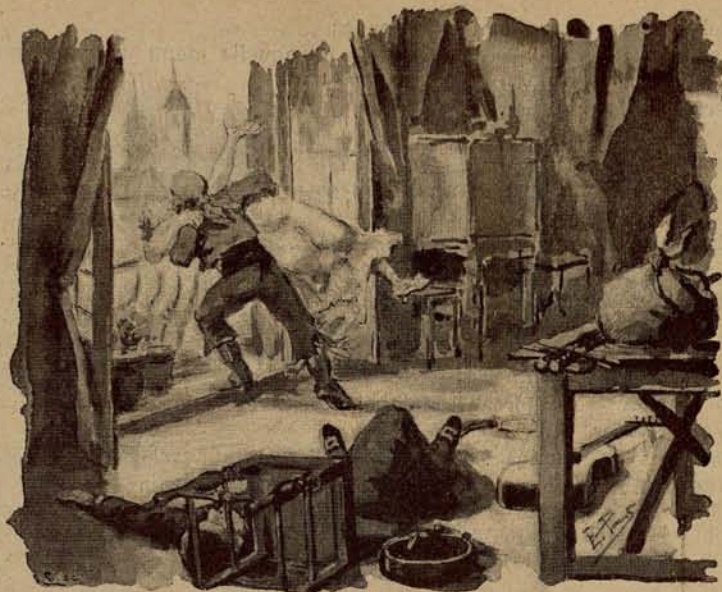
—¡Maldita copla!—dijo el torero.

—¡Olé!—exclamó una voz femenina con entusiasmo.

—Esa voz...—balbuceó Ulloa—y sintió que las piernas le flaqueaban.

Subió hasta el primer piso, entró en su casa sigiloso como un tigre, y al mirar por entre una cortina, sus ojos brillaron y su boca dejó escapar un rugido de rabia.

Su mujer, la hermosa perchelera, estaba sentada sobre las rodillas de un mozo enteco, y le atusaba con mimo los cabellos mientras él cantaba con voz aguardentosa. Al entrar el torero, la pareja se sintió poseída de pánico; pero el mocete, reponiéndose pronto, alzó la guitarra sobre la cabeza de *Tragabuches*, que más rápido que el pensamiento le hundió su navaja en el cuello.



Un mar de sangre se escapó de la herida; la mujer empezó á gritar, y él, sujetándola por las muñecas, comiéndosela con aquellos ojos que le brillaban como carbunclos, la alzó como una pluma, la zarandeó con fuerza, la contempló otro momento más, la besó en la boca y dió un ru-

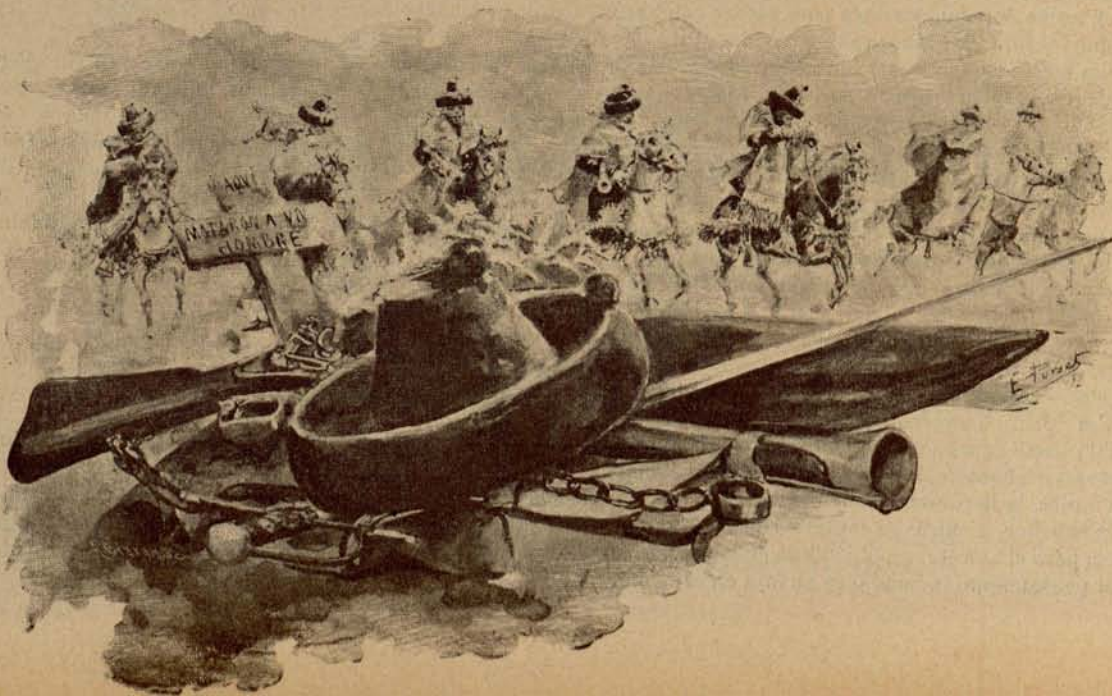
gido y la arrojó por el balcón, quedándose alelado; oyó el ruido del cuerpo que se estrelló contra las piedras de la calle... bajó á tientas y temblando la escalerilla, y salió con un infierno en aquel alma que acaba de traer un paraiso. Sonaron voces llamando á la guardia, y huyó de prisa y llegó al muelle. Dudó si entrar en la taberna donde le esperaban sus panderilleros ó en el lanchón de un amigo suyo que en aquel instante se iba á hacer á la mar... y entró en la lancha, y vió á Málaga con sus luces perderse á lo lejos como envuelta en un vaho de sangre que le cegaba y aturdió.

Y otra vez saltó á tierra, y echó á andar evitando los caminos reales y errando á la ventura; y sin saber cómo ni cuándo se halló en la serranía, y en su espíritu volvió á sonar la copla que oyó por vez primera entre aquellos brezales. El sol caía en el horizonte, y á su desmayado fulgor el desventurado torero como en la noche aquella vió una sombra cruzar el camino; pero entonces no era la sombra de un árbol, sino la de un hombre, que vestía chaquetón con botones de oro, calañé bajo en la cabeza sobre el pañuelo atado hacia atrás, calzones y botas vaqueras, la manta al hombro y el trabuco bajo la manta.

—¡Alto!—gritó, ¿quién eres? —Un hombre que ha cometido un crimen por defender su honra. —Como las leyes suelen condenar acciones justas en los hombres de bien, muchas veces hay que dejar de serlo. —Y ¿quién eres tú? preguntó *Tragabuches*. —Uno de los niños de Ecija, respondió el bandido; ahora tenemos cubierto el cupo y hace dos meses no han matado á ninguno de los siete que componemos la partida. Ocuparás la primera vacante.

En esto llegaron á una meseta, y el torero pudo descubrir bajo sus pies todos los accidentes de la serranía, que había de ser su mundo desde entonces. El sol moribundo arrancó destellos leonados de sus ojos que brillaban con furia. —¡Era mi destino! rugió; ¿porqué aquel toro de Gaviria, no me sacó el corazón de una cornada?

Leopoldo LOPEZ DE SAA.



Crónica de provincias

VARIAS CORRIDAS EN GLOBO

A fin de que la Crónica de provincias resulte lo menos pesada posible, sin que por eso dejemos de tener al corriente á nuestros lectores habituales de cuantas corridas se efectúen y de la de más bulto que en cada una de ellas tengan lugar, vamos á compendiarla lo más posible, ciñéndonos como siempre á los informes más dignos de crédito que lleguen á nuestra noticia.

Bilbao.—Cuatro buenos mozos de doña Carlota Sánchez, de abundante cuerna, despachó Padilla, empleando una estocada en cada uno de ellos, entrando con guapeza. ¿Que fué aplaudido y sacado en hombres á qué dudar?

Málaga.—La corrida satisfizo á los espectadores en cuanto al trabajo de Gavira y el *Malagueño* se refiere y demás personal subalterno; pero no así de los toros de Surga que se limitaron á salir del paso. El tercer matador Montes (no Paquiró) resultó lesionado.

Zaragoza.—Dos pájaros de cuenta y dos bichos manejables envió Elorz para la corrida. Aquellos llevaron á la gente de cabeza, éstos les devolvieron la sangre fría. El *Naverito*, que saltando al trascuerno y con la garrocha y cambiando á cuerpo limpio se hizo aplaudir con justicia, con el sable se fué casi siempre á los bajos. A *Valencia chico*, le resultó deficiente en grado sumo su trabajo.

Valladolid.—Fueron manejables sin excederse los toros de Maldonado, salvo el quinto que resultó malito. *Boto, Capita* y *Velasco* les dieron pasaporte, quedando mejor el último.

Barcelona.—Seis toros de Villamarta se enchiqeraron, y llenaron su cometido los cinco primeros. Del resto nada hemos de decir, porque sin estar castigados y queriendo quimera, se le ocurrió al presidente ordenar el cambio de tercio, y aquí fué Troya. Se armó la bronca ache, que duró más de media hora, y terminó por volver el toro al corral y deshacer el público cuantos asientos y tablas encontró á mano, hasta que intervino la fuerza pública.

Barcelona no había presenciado tal escándalo.

Quiso el presidente conjurar el conflicto en vista del incremento que había tomado, mandando volver á salir los picadores. ¿Cuándo? Cuando éstos ya hacía más de 20 minutos que habían abandonado la plaza. Como es natural, al enterarse el público de esto arreció el tumulto.

¿Cuándo presidirán las plazas personas que sepan lo que llevan entre manos?

Porque una mala presidencia trae siempre aparejados conflictos semejantes.

Y gracias que no pasó de destruir cuanto había destruible en el edificio... porque... Vamos, no hay para qué hablar más.

Del resultado del trabajo de los espadas diremos que Ferrer estuvo aceptable, *Guerreiro* muy mal, especialmente en el segundo, al que mechó, y concluyó cuando ya estaban los bueyes en el redondel y *Finito* regular en el tercero, único que mató.

Murcia 11 de Julio.—Esta tarde se ha celebrado en esta plaza la anunciada corrida, á la que ha asistido un numeroso público, viéndose en tendidos y gradas algunos forasteros y gran número de mujeres bonitas que lucían las clásicas mantillas blanca y de madroños.

Los seis toros de Carreros han sido bien presentados, respecto á carnes y pitones, cumpliendo en el primer tercio sin gran codicia.

Aceptaron entre todos 34 varas, por 16 caídas y 11 caballos.

Mazzantini despachó al primero, después de una aceptable faena, en la que paró mucho, de tres pinchazos bien señalados y una buena estocada, no haciendo nada el buró por el diestro, por encontrarse quedado.

A su segundo, que se encontraba algo incierto, lo toreó solo, encorvándose algo en algunos pases, terminando con él de media algo baja que escupió la res, y de una hasta las guarniciones, entrando desde cerca y dando la cadera izquierda. El público le tributó una ovación. A su tercero lo pasó algo movido, pero desde cerca, y lo finiquitó de un pinchazo y media buena en todo lo alto, pasando á manos del puntillero, el que con gran descaro clavó el estoque hasta el pomo.

Dirigiendo y pareando al sexto, quedó bien. Haciendo quites á los del castoreño estuvo á gran altura. Hizo un buen coleo y un magnífico quite al *Sastre*, que cayó ante el tercero con caballo y todo, al citar para poner una vara.

Villita, estuvo bien en su primero, dando media estocada en todo lo alto y un descabello al segundo intento. A su segundo, que llegó á sus manos en buenas condiciones, lo trasteó bien y lo despachó de una gran estocada que le valió una ovación y la oreja. A su tercero, último de la corrida, lo toreó con la derecha, terminando con la entretenida corrida, de un pinchazo y media buena.

Toreando y en quites, muy bien; escuchando una ovación en uno, que terminó arrodillándose y arrojando arena en el hocico del bicho.

Con los palos se distinguieron, *Regatero* Tomás y *Chato de Zaragoza*.

Bregando *Joselito*, *Galea* y Tomás Mazzantini.

De los picadores *Chato*, *Sastre*, *Macipe* y Cirilo Martín.

La presidencia bien.

El próximo domingo hará su debut en esta plaza la cua trilla de «Niños Sevillanos», de la que son matadores *Revertito* y *Gallito*.

MARIANO INIESTA (FATIGAS).

Pamplona 10 de Julio.—Con una buena entrada tuvo efecto la fiesta taurina organizada para la tarde del citado día, para la que había dispuestos seis toros de la antigua ganadería navarra del señor Conde de Espoz y Mina, para ser muertos á estoque por Rafael Bejarano *Torerito*, Antonio Moreno *Lagartijillo* y Miguel Baez *Litri*.

De los seis cornúpetos resultaron superiores quinto y sexto, bueno el cuarto, aceptable primero, y endebles y con algunas dificultades para la lidia segundo y tercero. Entre los seis aguantaron 48 puyazos, ocasionaron 26 caídas y dejaron para el arrastre nueve caballos.

Torerito.—Ni en el primero ni el cuarto dió reposo á la pies toreando de muleta, y á la hora de estoquear se echó fuera en el primero, al que tumbó de una baja con tendencias, é hizo lo propio en el cuarto, al que aseguró de un pinchazo saliendo por la cara, una á paso de banderillas hasta la mano y un intento de descabello. En quites activo, haciendo un coleo oportuno al cuarto toro. Dirigiendo nulo.

Lagartijillo.—No estuvo afortunado en el segundo, al que despachó de una caída y atravesada y un metisaca, ni se desquitó en el quinto, al que recetó dos estocadas cortas al volapié, un pinchazo y una estocada en su sitio entrando bien. En quites trabajador.

Litri.—Si bueno estuvo al pasar y matar de una gran estocada al tercero, no lo estuvo menos en el sexto, al que pasaportó de un gran pinchazo descordando. Ambas faenas le valieron muchos aplausos.

Banderilleando merecen mención Juan Molina, *Ostioncito* y *Putatero*, y picando Agustín Molina.

Pamplona 11 de Julio.—Había alguna prevención contra los toros de doña Celsa Fontrede adquiridos para esta corrida, por lo que pudiera decirse espíritu regional y para vengarse del resultado que dieron los Zal-

duendos jugados en Sevilla poco tiempo hace; pero la tal prevención, que dió lugar á que la autoridad tomara algunas precauciones, se quedó en estado de canuto, puesto que las reses andaluzas dejaron bien puesta la enseña de la ganadería, especialmente las lidiadas en cuarto, quinto y sexto lugares.

El resumen del primer tercio fué el siguiente:

Primer toro: 9 varas, 6 caídas y 2 caballos; segundo ídem: 7 ídem, 3 ídem y 2 ídem; tercero: 6 ídem, 3 ídem; y una ídem; cuarto: 8 ídem, 5 ídem y 2 ídem; quinto: 8 ídem, 4 ídem y 2 ídem; sexto: 10 ídem, 7 ídem y 3 ídem.

Totales: 48 varas, 28 caídas y 12 caballos.

Todos los seis estaban muy bien presentados.

El *Torerito* quedó bien en el primero, que mató de un volapié en su sitio, y malito en el cuarto, al que despa- chó de una corta saliendo perseguido y tomando el olivo, y una baja de travesía.

Ligartijillo muy bueno en el segundo, al que mandó al arrastradero de una superior (ovación), y menos afortunado en el quinto, al que dió dos pinchazos, dos estocadas cortas y dos intentos.

Litri quedó mejor en la muerte del sexto que en la del tercero, mereciendo su trabajo el calificativo de bueno en aquél y mediano en éste.

Molina, *Zurito* y *Pegote* pusieron buenas varas.

De los banderilleros Juan Molina, *Patatero* y Moyano los mejores.

Durante el primer tercio del toro sexto el público protestó contra el trabajo de los picadores, y algunos espectadores llegaron á saltar al redondel, de donde los retiró la policía.

La entrada un lleno.

Plaza de Toros de Madrid

CORRIDA EXTRAORDINARIA
celebrada el día 18 de Julio de 1897

Espadas:
MINUTO Y PARRAO

SEIS TOROS DE MORENO SANTAMARÍA

Pan y Toros



Empezamos por confirmar nuestro criterio, expuesto ya en otro lugar de este número, de conformidad con el expresado por el ilustrado redactor de *El Nacional*, *Hache*, sobre la alternativa, por tomar, del Conejito, y pasamos á relatar lo que hicieron Minuto y Parrao ante las reses de Moreno Santamaría.

El primero fué castaño, bragao, bien armado y buen mozo. Minuto le saluda con cinco lances, tres buenos, y uno de farol. Tomó el toro con bravura y algun poder hasta cinco varas. Pastoret salió por delante, y prendió medio par en su sitio, excelente por la colocacion más que por la entrada. Antolin prendió uno magnífico, con mucho arte, alzando los brazos y consintiendo, y terminó el primero con otro bueno.

Minuto, de azul y oro, hace una faena magnífica, haciendo alarde de no fijarse en el toro, y despues de seis pases superiores, dejándose rozar los alamares, dió media estocada en su sitio, haciéndole humillar con la muleta. El toro muy bravo. El matador le dió la puntilla á la primera.

Segundo.—Salió contrario, y fué berrendo en negro, grande y bien armado. Parrao le saludó con cuatro verónicas buenas, sin perder terreno, y una navarra, terminando con una larga. Tomó la res cuatro varas, mostrando cabeza, pero acabando por volver la cara. Se distinguió Bocacha, que colocó un puyazo magnífico entrando por derecho.

Americano cuarteó medio par. Zayas salió en falso una vez, y prendió uno entero desigual. Repitió Americano con medio de sobaquillo, y terminó Zayas con medio pescuecero á la media vuelta.

Parrao, de azul y oro, también empezó á pasar por bajo y luego con la derecha sufriendo una colada mayúscula, y con poca quietud, aunque bien es verdad que el toro estaba receloso y era difícil. Se colocó en tablas del 4 á la querencia de un caballo y salió de allí con una arrancada de primera contra el matador que debió acercarse, castigar, consentir mucho y torear con la izquierda. Parrao entro por sorpresa y atizó un pinchazo, otro á paso de banderillas sin entrar, media estocada lo mismo y una estocada atravesada, en igual forma.

Tercero.—Fué sardo, gacho de cuerna; al salir saltó por el 9 y lo intento dos veces por el 1. Mostróse blando y tomó seis varas sin hacer mucho daño en la caballería. Murió un potro. Noteveas prendió una banderilla tirada; Gonzalito uu par muy desigual. El toro siguiendo el capote de Zayas lo alcanzó al saltar la barrera, lanzándole con furia contra las piedras del tendido y

teniendo que retirarse el diestro á la enfermería. Noteveas terminó con uno entero caído.

Minuto pasó con habilidad y dió media estocada tendenciosa, luego intentó el descabello cuatro veces consiguiéndolo á la quinta.

Cuarto.—Toro de excelente lámina y muchas libras, y armas poderosas, y cárdeno, fué el que ocupó este lugar.

Parrao da tres verónicas y dos de frente por detrás, todas buenas. El toro, que tenia mucha fachada y poco fondo, tomó con poca voluntad y excesiva blandura cuatro puyazos, y fué condenado á fuego con alguna ligereza.

Entre el Americano y el Sordo le pusieron, siempre por el mismo lado, tres pares, y Parrao dió unos cuantos pases sin mérito, y estando el toro en tablas supuestas del 9, da media estocada, y luego otra buena en terrenos del 6, entrando desde lejos. El público protesta con excesiva saña contra el Americano, y Parrao le manda al estribo, injustamente, pues estaba cumpliendo con su obligacion. La faena del matador se hace pesada en extremo, por no consentir que se saque el estoque; pero al fin fué sacado, y el matador, que tenia á su disposicion un toro muy manejable, y con el que no habia que adoptar precaucion alguna, entró dos veces más, dejando otra media y un pinchazo, varios intentos, algunos puntillazos propinados en los hijares por el puntillero desde la barrera, otra estocada, y el toro dóbla cuando ya salian los bueyes al redondel.

Quinto.—Berrendo en negro, más pequeño que los anteriores, exceptuando el primero, y bien armado.

Minuto dió el cambio de rodillas, situándose en tablas del 5. Despues, á la salida de un quite, cayó ante la cara de la res, y con extrema agilidad se levantó, y salió por delante del toro. Este tomó siete varas con escasa bravura.

Antolin puso un buen par. Pastoret otro tirado en buen sitio, y medio superior Antolin.

Minuto, ayudado eficazmente por sus banderilleros, hizo una faena en que sufrió coladas, pero mostrando su inteligencia al tener que habérselas con un toro que tenía el hocico en el suelo. Entró Vargas, y dejó un pinchazo bien colocado á paso de banderillas; otro lo mismo, y una baja.

Sexto.—Berrendo en negro, regular de alzada y cornigacho, tomó al salir dos puyazos de refflon y luego seis varas matando un caballo. Parrao fué aplaudido en un quite. El Sordo colocó un buen par, otro bueno el Americano previa salida falsa, y otro pasado el Sordo.

Parrao pasó muy de cerca con mucho valor, y dió buenos pases y media estocada un tantico caída que bastó.

De los toros el primero. De los matadores Minuto. De los banderilleros Antolin. Picando Bocacha, y la presidencia, encomendada al Sr. Guevara, tan enérgica como quieiramos verla siempre.



Disgustos en Sevilla.

Según nos comunica nuestro corresponsal en Sevilla, *Feliquí*, los aficionados de aquella capital están indignadísimos contra el empresario de la Plaza de Toros, que ha dado órdenes á su representante para que suspenda las funciones en proyecto.

En su consecuencia sólo se verificarán dos corridas en lo que resta de temporada: una, que tendrá lugar hoy 18, con un cartel tan detestable como los anteriores; y la otra que se jugará el 15 de Agosto próximo con reses de Conradi.

Y ya hasta la feria de Septiembre.

Lo irritado de este asunto—dice nuestro corresponsal—no es que el señor Duque deje un negocio que no entiendo, que esto sería, en todo caso, un júbilo para la afición sevillana, que desea perderlo de vista, sino que, colocándose en una actitud provocativa, cierra la plaza y no la subarrienda por nada ni por nadie, pretendiendo con esto, dice, castigar á los aficionados por su retraimiento del circo en las funciones anteriores, las que dicho sea de paso, no han podido ser más contrarias á los gustos y buen criterio taurino de esta afición.

El asunto parece que dará juego; sobre todo, si los sevillanos se quedan sin corridas por no subarrendar el empresario la plaza; pues aunque continuase el señor Duque con sus indigestos gazpachos taurinos, sería peor el remedio que la enfermedad.

El cartel de hoy lo componen seis novillos de Halcón, que serán estoqueados por Valentín, el *Barquero* (Miguel Cánovas) y *Pulguita chico*.

!!!Puff!!!

El aplaudido espada Fernando Gómez Gallo, según un periódico sevillano, se encuentra enfermo de alguna gravedad.

De todas veras lo sentimos y hacemos fervientes votos por que recobre la perdida salud.

En Marchena se celebrarán dos corridas los días 1 y 2 de Septiembre, y en ellas tomará parte el espada Mazzantini, figurando como medio espada para matar el último de cada tarde *Guerrito*.

La Sociedad empresaria de Salamanca ha adquirido toros de Veragua, Muruve y Terrones para las corridas que han de celebrarse en Septiembre próximo.

Los espadas ajustados son *Guerrita* y Fuentes.

A pesar de que se dice que para torear en Cádiz el 15 de Agosto están ajustados Carrillo y *Dominguín*, no creemos sea exacta la noticia, por cuanto hemos oído asegurar que en la citada fecha toreará en Madrid el segundo de los citados diestros.

En la corrida celebrada en Beziere (Francia) á últimos del pasado mes, resultaron heridos los diestros *Mazzantini*, que se encuentra bastante bien, y el saltador landés Baillet, cuyo estado inspira algunos temores al médico que le asiste.

En Jerez estoquearán el 25 del corriente reses de Miura los diestros *Minuto* y *Jerezano*.

Parece que es un hecho ya que en Octubre próximo volverá á concederse permiso para que se celebren corridas en las plazas del Estado de Veracruz (Méjico).

Las plazas que desde tal fecha se abren al público nuevamente, son las de Jalapa, Orizaba, Veracruz, Coatepec y Huatusco.

El antiguo espada Juan Jiménez (*el Ecijano*), ha sido ajustado últimamente para torear en las plazas de Morelia, de donde pasará á las de San Luis de Potosí, Guadaluajara y Zacatecas, de la República mejicana.

El cartel definitivamente acordado para las corridas de feria en Valencia, que han de celebrarse en los últimos días del mes actual es el que sigue, salvo el incidente de que el *Guerrita* para entonces no se encuentre completamente restablecido, lo que no es de esperar, ateniéndose al dictámen facultativo.

Día 25.—Seis toros de doña Celsa Fontfrede, que han costado 10.500 pesetas, para ser lidiados por *Guerrita* y Fuentes.

Día 26.—Seis toros de D. Eduardo Miura, adquiridos en 12.000 pesetas. Matadores: *Guerrita*, Fuentes y *Algabeño*.

Día 29.—Seis toros del duque de Veragua, que cuestan 10.500 pesetas. Espadas: Mazzantini, Guerra y *Algabeño*.

Día 30.—Seis toros de los herederos de D. Vicente Martínez, comprados por 9.000 y tres del duque de Veragua por 5.250 pesetas. Espadas: Mazzantini, Fuentes y Villa.

Día 1.º de Agosto.—Seis novillos de los Sres. Arribas hermanos. Matadores: Padilla, Paco Fabrilo y Valentín.

La empresa de los ferrocarriles pondrá trenes económicos de ida y vuelta para las citadas ferias, valederos por diez ó quince días.

El domingo próximo se lidiarán en la plaza de Madrid seis toros de D. Eduardo Miura, que serán estoqueados por *Bebe chico*, *Dominguín* y Padilla.

Guerrita, que por el curso de la herida no ha podido tomar parte en la corrida celebrada ayer en Barcelona, es muy probable que á no iniciarse la cicatrización con franqueza, no pueda torear en Valencia.

El jueves último se firmó la escritura de arrendamiento de la Plaza de Toros de Madrid por el señor D. Eduardo Yañez, vicepresidente de la Comisión provincial, en nombre de la Diputación y en virtud de delegación del señor Gobernador civil y por D. Luis Charlo Denoyeur, como mandatario de D. Nicanor Balbontín, cuyo otorgamiento ha tenido lugar ante el notario D. Rafael Delgado Monreal, sustituto de D. Antonio Turón, siendo testigos D. Pedro Niembro y D. Antonio Moreno.

Corresponsales

QUE NO SATISFACEN SU DEUDA

José María Francés, de Yecla.

Joaquín Rodrigo, de Salamanca.

Andrés Rodríguez, de Santander.

José Gallemí, de Mataró.

Emilio Armenguel, de Cadiz.

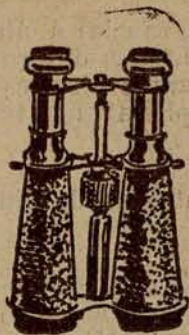
Manuel Rodríguez, de Belmez.

Fabuciano Najera, de Alburquerque.

Ricardo Ortiz, de Guadix.

Juan Montero Gil, de San Fernando.

Se continuará.



ANTEOJOS

Roca del Brasil, 1.^a á 8 pesetas, en oro desde 25. Gafas, lentes y cristales de todas clases; gemelos para teatro y larga vista, etc. Últimas novedades en artículos de piel, boquillas ámbar y bisutería á precios económicos.

VARA Y LÓPEZ

5, - Príncipe, - 5. - Madrid



JOSÉ URIARTE

SASTRE

Casa especial para la confección de toda clase de prendas á la medida.

Grande y variado surtido en géneros del reino y extranjero.

12, CARRERA DE SAN JERONIMO 12,
MADRID

LA POSITIVA

Gran almacén de muebles de todas clases, camas de gran solidez, colchones, etc., etc.

Precios, los más económicos de Madrid.

Ventas al contado y á plazos sin fiador.

Plaza de Matute, 9.

SE COMPRAN PAPELETAS DEL MONTE de Piedad y resguardos de las mismas, de 1 á 1 y de 2 á 4.—Magdalena, 27, tienda de muebles.

FELISA PITA

LEÓN, 48, 2.^o—CAMISERA.—Se hacen, planchan y arreglan toda clase de camisas y medias de torear.—Especialidad en camisas de bullones.—LEON, 18, 2.^o



Gran Sastrería Nacional

ANGEL MARCOS

5—CALLE DE LA MAGDALENA—5

Corte y hechura especial en trajes de calle, chaquetas de campo, etc. Último modelo en capotes de paseo á precios muy económicos.

Especialidad en pantalones de ta'lle

FOTOGRAFADO, CINCOGRAFÍA, CROMOTIPIA, ETC.
ILUSTRACIÓN DE OBRAS, CATÁLOGOS, PERIÓDICOS, ETC.

A CIARAN

HOTEL.—QUINTANA, 34.—HOTEL.



LA HORA



23-FUENCARRAL-23

RELOJERIA

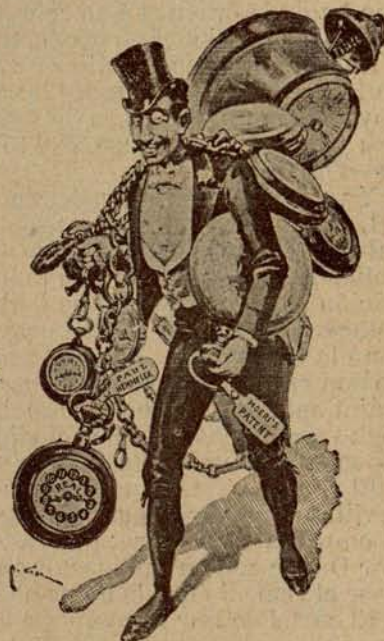
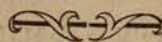
COLOSAL SURTIDO

en relojes de todas clases

ANCORAS Y CILINDROS

DE NIQUEL Y NEGROS

desde SEIS pesetas



CAMISERIA DE SANTO DOMINGO

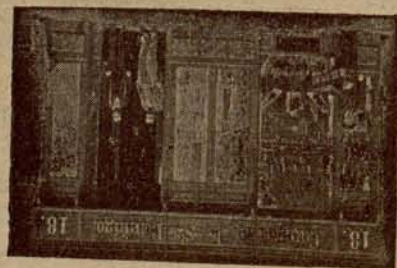
G, ALONSO

ESPECIALIDAD EN CAMISAS
A LA MEDIDA.

SE HACEN CON VISTAS HILO
DESDE 5 PESETAS.

SE ARREGLAN CAMISAS
Á LOS PRECIOS SIGUIENTES

Poner cuellos, vistas hilo. 1 pta.
Poner puños, ídem id. 1 "
Poner cuello, pecho y pu-
ños, vistas hilos. 3'25



REMITEN PEDIDOS Á PROVINCIAS

18—PLAZA DE SANTO DOMINGO—18
(Junto á la ferretería)

CAFÉ DE LA PATRIA

PLAZA DE LA CEBADA, 5.

TODAS LAS NOCHES CONCIERTO CON PIANO

Cuadro de cante serio y flamenco

BAILES NACIONALES

Con variación de trajes,
por la sin rival pareja

PRADA-MEDINA

NOTA.—En este establecimiento, aunque sirven Camareras tanto el café como los demás géneros son de 1.^o calidad.